

JUEGO DRAMÁTICO: HERRAMIENTA ESENCIAL PARA FOMENTAR LA AUTORREGULACIÓN EN LA INFANCIA Y LA INCLUSIÓN EDUCATIVA

Nancy Merchán Rangel¹
nancymerchan@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6543-7957>
Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR

María Marleny Contreras Leal²
marlenycolegio@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8704-1240>
Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR

Eduardo Alfonso Rodríguez Echenique³
echenique@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8795-8067>
Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

El juego dramático se erige como una herramienta fundamental en la educación infantil, debido a que no solo proporciona un espacio para la expresión creativa, sino que también desempeña un papel perentorio en el desarrollo de la autorregulación emocional, cognitiva y social de los niños, habilidades esenciales para su bienestar integral y éxito futuro. El objetivo principal de este artículo a manera de ensayo es realizar una exploración objetiva de la incidencia del juego dramático en la autorregulación infantil y su alineación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente los ODS 4 y 10, los cuales se relacionan con oportunidades de aprendizaje inclusivas y de calidad, que ayuden a reducir las brechas educativas y promover la igualdad en la educación

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorado en educación.

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorado en educación.

³ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorado en educación.

inicial en Colombia. Para alcanzar este propósito, se realizó una revisión de literatura actualizada, analizando los resultados de estudios relevantes y las reflexiones de expertos en educación infantil. Esta metodología permitió identificar evidencias científicas que apoyan la incorporación del juego dramático en las aulas de transición. Se concluye que el uso del juego dramático, enriquecido por intervenciones efectivas de los adultos, puede potenciar significativamente las habilidades de autorregulación en niños de 5 a 6 años. Estas habilidades incluyen la planificación, organización, toma de decisiones, espera del turno e integración lúdica con sus pares. La literatura evidencia que el juego dramático es una herramienta valiosa para fortalecer los procesos de autorregulación y fomentar un desarrollo integral durante la infancia.

A través de experiencias lúdicas que imitan contextos reales, los niños pueden practicar habilidades notables en un entorno estructurado y apoyado, promoviendo un aprendizaje más inclusivo y efectivo. Este ensayo subraya la importancia de utilizar el juego dramático en la escuela para fomentar la autorregulación en la infancia, mejorando la calidad educativa y reduciendo las desigualdades en la educación inicial.

Palabras clave: autorregulación; Juego Dramático; Inclusión Educativa; Objetivos de Desarrollo Sostenible; Educación Infantil.

DRAMATIC PLAY: AN ESSENTIAL TOOL FOR FOSTERING SELF-REGULATION IN CHILDHOOD AND EDUCATIONAL INCLUSION

ABSTRACT

Dramatic play stands as a fundamental tool in early childhood education, because it not only provides a space for creative expression, but also plays a peremptory role in the development of children's emotional, cognitive and social self-regulation, essential skills for their overall well-being and future success. The main objective of this article as an essay is to conduct an objective exploration of the incidence of dramatic play in children's self-regulation and its alignment with the Sustainable Development Goals (SDGs), particularly SDGs 4 and 10, which are related to inclusive and quality learning opportunities that help reduce educational gaps and promote equality in early education in Colombia. To achieve this purpose, an updated literature review was conducted, analyzing the results of relevant studies and the reflections of experts in early childhood education. This methodology allowed us to identify scientific evidence that supports the incorporation of dramatic play in transition classrooms. It is concluded that the use of

dramatic play, enriched by effective adult interventions, can significantly enhance self-regulation skills in children aged 5 to 6 years. These skills include planning, organization, decision making, turn taking, and playful integration with peers. The literature provides evidence that dramatic play is a valuable tool for strengthening self-regulation processes and fostering comprehensive development during childhood. Through play experiences that mimic real-life contexts, children can practice remarkable skills in a structured and supported environment, promoting more inclusive and effective learning. This essay highlights the importance of using dramatic play in school to foster self-regulation in childhood, improving educational quality and reducing inequalities in early education.

Keywords: Self-regulation; Dramatic Play; Educational Inclusion; Sustainable Development Goals; Early Childhood Education.

INTRODUCCIÓN

En el fascinante universo de la educación infantil, el juego dramático no es simplemente una actividad lúdica; se convierte en un pilar esencial que potencia la creatividad y, al mismo tiempo, actúa como un catalizador vital en el desarrollo de la autorregulación emocional, cognitiva y social. Estas habilidades son fundamentales no solo para el bienestar integral de los niños, sino también para asegurar su éxito en un futuro lleno de desafíos. El propósito de este ensayo argumentativo es explorar las variables relacionadas con la autorregulación del aprendizaje y los beneficios del juego dramático infantil implementado en las aulas de grado transición, nivel preescolar, en el contexto colombiano. Se busca esclarecer los elementos que emergen y favorecen el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En particular, la Meta 2 del Objetivo 4 demanda a los gobiernos impulsar la educación mediante la provisión de oportunidades para el aprendizaje y el desarrollo durante la primera infancia, así como

la necesidad de evaluar el avance basándose en el número de niños que acceden a al menos un año de educación preescolar. En este sentido, el juego dramático se presenta como una herramienta esencial para fomentar la autorregulación en la infancia y promover la inclusión educativa. Asimismo, el Objetivo 10 se enfoca en la necesidad de reducir las desigualdades en el acceso a oportunidades educativas y de desarrollo personal.

En el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular el ODS 4, que promueve una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y el ODS 10, que busca reducir la desigualdad, se establece la necesidad de fomentar habilidades clave en la infancia que contribuyan a estos fines. Uno de los elementos fundamentales en este contexto es la autorregulación infantil, la cual es esencial para que los niños puedan gestionar sus emociones y comportamientos de manera efectiva, permitiéndoles desenvolverse en entornos académicos y sociales. A medida que profundizamos en la comprensión de la autorregulación infantil, es fundamental reconocer que esta habilidad no se desarrolla en el vacío, sino que se nutre de interacciones significativas y contextos enriquecedores. Según Ruiz y Julio (2013), la autorregulación se define como “un conjunto dinámico de respuestas que capacitan al individuo para evaluar diferentes contextos y las posibles reacciones ante ellos, lo que le permite tomar decisiones, actuar, reflexionar sobre las consecuencias de sus acciones y, si es necesario, reconsiderar sus perspectivas” (p. 1). Este enfoque destaca la autorregulación como una estrategia vital

que permite la adaptación y el manejo de las emociones, evitando la frustración y la inseguridad.

En este sentido, fomentar un ambiente de aprendizaje positivo donde los niños se sientan seguros y respetados es sustancial para que puedan practicar y desarrollar sus habilidades de autorregulación. Mientras que hablar de juego dramático en la infancia y de los elementos intrínsecos que estudiosos de todos los tiempos, desde Vygotsky a la fecha, han encontrado en relación a los procesos de autorregulación en general, y al aprendizaje autorregulado en particular, causan curiosidad para indagar sobre sus múltiples beneficios y la manera cómo acentuándolo en la educación preescolar, puede promover circunstancias favorables de aprendizaje durante toda la vida como reza parte del Objetivo de Desarrollo Sostenible - ODS4, dedicado a la educación de calidad y al ODS10 relacionado con la reducción de desigualdades para que niños y niñas tengan oportunidades iguales para aprender y desarrollarse sin depender de su origen social, económico o cultural.

Lev Vygotsky (1979; como se cita en Carrera y Mazzarella, 2001), expresaba la importancia del juego simbólico, mientras que contemporáneos a él, psicólogos, sociólogos y pedagogos reconocidos en el ámbito educativo, han destacado aspectos fundamentales del juego de fantasía, de imitación o juego dramático como facilitadores de los procesos de autorregulación en los niños: Bruner, por ejemplo, subrayó la importancia del juego simbólico en el desarrollo cognitivo y la capacidad de autorregulación. Argumentó que el juego ayuda a los niños a aprender a manejar reglas

y normas, lo que contribuye a su desarrollo social y cognitivo. En sus investigaciones, sugirió que el juego permite a los niños explorar situaciones en un entorno seguro, potenciando su capacidad para pensar de manera abstracta y autorregular su comportamiento. (Bruner, 1972). Entre tanto, Piaget (1962) reconoció el valor del juego simbólico, aunque desde una perspectiva distinta a la de Vigotsky. Según Piaget, el juego simbólico permite a los niños experimentar con roles y situaciones que van más allá de su realidad inmediata, lo que favorece el desarrollo de la imaginación y la autorregulación. A medida que los niños progresan en su desarrollo, su capacidad para jugar de manera simbólica también evoluciona, reflejando su creciente habilidad para pensar de manera más abstracta y controlar sus impulsos.

Así mismo, Garvey (1990) exploró cómo los juegos de fantasía y de imitación ayudan a los niños a practicar roles sociales y a comprender reglas, lo que es esencial para la autorregulación. Señaló que el juego permite a los niños estructurar su comportamiento dentro de marcos sociales, lo que contribuye al desarrollo de la autorregulación; mientras que Bodrova y Leong han desarrollado extensamente la idea de Vigotsky sobre el juego dramático y simbólico como clave para la autorregulación en los niños. En su trabajo conjunto, ellas argumentan que, en el juego de roles, la fantasía y la imitación no solo fomentan la imaginación, sino también el control cognitivo y emocional. Sostienen que el juego guiado permite a los niños desarrollar habilidades de planificación, organización y regulación emocional, esenciales para la autorregulación. (Bodrova & Leong, 2007).

De la misma forma, estudiosos internacionales y de Colombia hacen énfasis en sus investigaciones y destacan la relevancia del juego dramático para vivenciarlo en las aulas de clase, preferiblemente en el grado transición, es decir, con niños entre 5 y 6 años para que adquiera una forma madura, con retos y calidad en el juego, y con la intervención de adultos que lo enriquezcan para lograr altos niveles de regulación de la conducta, de las emociones y de la cognición. Precisamente en este aspecto, la tesis doctoral de la investigadora Estrugo (2020) asesorada por otra estudiosa del juego (Moreira), recalca que el juego dramático maduro se vincula de manera estrecha con el desarrollo de las competencias de autorregulación que emergen en la infancia, habilidades determinantes no solo para la transición exitosa hacia la educación primaria, sino también para el desempeño a lo largo de la vida. En este contexto, la calidad del juego y la incorporación de elementos de fantasía se destacan como factores definitivos para potenciar dicho desarrollo autorregulador, actuando como mecanismos esenciales en el progreso cognitivo y emocional de los infantes en esta fase evolutiva. (Estrugo y Moreira, 2020)

Por lo anterior, surge la pregunta fundamental, ¿de qué manera el juego, en especial el juego dramático, puede contribuir al desarrollo de habilidades de autorregulación en la primera infancia, como la planificación, la organización, el control de impulsos, la toma de decisiones y la interacción social, fortaleciendo las capacidades cognitivas superiores y fomentando estrategias individuales exitosas para futuros aprendizajes? Y aunado a este interrogante, es importante esclarecer desde la literatura

circundante, ¿cómo el juego dramático impulsa la autorregulación infantil en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible? Esto, porque tanto los ODS como la Agenda 2030 buscan transformar la educación en todos sus niveles para hacerla más inclusiva, equitativa y efectiva, promoviendo un desarrollo sostenible y la capacidad de todos los individuos para contribuir al bienestar común.

DESARROLLO

Al abordar el tema de la autorregulación infantil, se destaca su papel crucial en la formación infantil y los factores clave que están inmersos en el proceso para que los niños puedan alcanzar este estado ideal antes de ingresar a la escolaridad propiamente dicha. La autorregulación infantil es un proceso fundamental en el desarrollo temprano, que inicia desde el nacimiento y se manifiesta en la capacidad del niño para agenciar sus emociones y comportamientos en respuesta a sus necesidades y el entorno. Este proceso no es simplemente una habilidad innata, sino una competencia que se desarrolla y refina a lo largo del tiempo, y está profundamente influenciado por las interacciones con los adultos cercanos y el entorno de juego. En esos términos, esta se caracteriza por la destreza del niño para controlar sus impulsos, emociones y comportamientos de acuerdo con las demandas sociales y situacionales. En las primeras etapas, esto se manifiesta a través de respuestas básicas como el llanto para expresar hambre o malestar. A medida que el niño crece, el proceso de autorregulación se vuelve más

complejo e incluye habilidades como el uso del lenguaje para comunicar necesidades y la capacidad para esperar y manejar la frustración.

Es importante destacar que los adultos que rodean al niño juegan un papel decisivo en el desarrollo de la autorregulación. Desde el nacimiento, los cuidadores actúan como mediadores entre las necesidades del niño y su satisfacción. Esta interacción es primordial para que el niño aprenda a regular sus emociones y comportamientos. La calidad de las respuestas de los adultos, como la empatía y la consistencia en la atención, afecta directamente el desarrollo de la autorregulación. Una respuesta adecuada y sensible a las señales del niño, fomenta un sentido de seguridad y confianza, facilitando la internalización de estrategias de autorregulación. Se deduce entonces que atender las necesidades básicas del recién nacido y del bebé, (sed, hambre, afecto, compañía, bienestar general) se convierte en una estrategia potente para fortalecer sus incipientes emociones y conducta.

Además, el juego es un componente esencial en el desarrollo de la autorregulación. A través del juego, los niños experimentan y practican diferentes formas de regulación emocional y social. Las actividades lúdicas ofrecen oportunidades para que los niños exploren sus emociones, aprendan a manejar conflictos y desarrollen habilidades de toma de decisiones. El entorno de juego también proporciona un contexto para que los niños experimenten con roles y reglas, promoviendo el desarrollo de la autorregulación en un ambiente estructurado y apoyado. Cuando interviene el juego, llega la posibilidad de la interacción directa, del uso del lenguaje y de la expresión

corporal lo que le da la oportunidad al niño para ajustar sus respuestas en cada situación lúdica. Un ejemplo ocurre cuando los niños participan en juegos de rol, como cuando imitan diferentes profesiones o asumen distintos personajes, están aprendiendo a manejar sus emociones y a adaptarse a situaciones sociales variadas. Este tipo de juegos permite a los niños explorar y expresar sus sentimientos en un contexto protegido y organizado.

Lo anterior significa que las actividades recreativas proporcionan un entorno en el que los niños pueden enfrentar y resolver conflictos, lo que contribuye al desarrollo de habilidades de resolución de problemas y regulación emocional, también proporcionan espacios para afinar el pensamiento y tomar decisiones. Por ejemplo, en un juego de mesa que requiere turnarse para jugar, los niños practican la paciencia y la espera, habilidades clave para la autorregulación. A medida que los niños aprenden a esperar su turno y a manejar la frustración asociada con la competencia, están desarrollando una mayor capacidad para controlar sus impulsos y emociones. De igual manera, el entorno de juego facilita la experimentación con roles y reglas, lo que promueve la adopción de normas sociales y habilidades de autorregulación. Al seguir reglas de juego y asumir diferentes papeles, los niños aprenden a adaptar su comportamiento a las expectativas sociales y a coordinar sus acciones con las de sus compañeros. Por ejemplo, en un juego cooperativo donde los niños deben trabajar juntos para lograr un objetivo común, como armar un robot con bloques, se fomenta la cooperación, la comunicación efectiva y la regulación emocional en situaciones de éxito y fracaso.

En esa misma línea, la intervención del juego también permite la interacción directa, el uso del lenguaje y la expresión corporal, proporcionando a los niños la oportunidad de ajustar sus respuestas y comportamientos en función de la dinámica del juego. Por ejemplo, durante una actividad en la que los niños deben dramatizar una historia, tienen la oportunidad de practicar la regulación emocional al expresar y controlar sus sentimientos en función de la trama del cuento y la respuesta de sus compañeros. Cabe relucir que el juego no solo ofrece un espacio para la diversión y el entretenimiento, sino que también actúa como un contexto rico para el desarrollo de la autorregulación. Al participar en actividades lúdicas, los niños desarrollan habilidades esenciales para la convivencia o la interacción con otros a medida que van explorando el mundo que los circunda. Por esto, la autorregulación infantil es un proceso integral que se desarrolla desde el nacimiento y se ve influenciado por las interacciones con adultos y experiencias lúdicas. La capacidad de los adultos para ofrecer respuestas empáticas y consistentes, junto con la oportunidad de participar en juegos estructurados, es fundamental para el desarrollo exitoso de la autorregulación en los niños.

Continuando con los descubrimientos realizados por expertos en el tema, Smilansky (1968) amplió el trabajo de Piaget y de Vigotsky al identificar diferentes tipos de juego, incluidos el juego dramático y el juego funcional. Smilansky vinculó el juego dramático con el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas, incluidas la toma de turnos, el control emocional y el seguimiento de reglas, que son esenciales para la autorregulación. Asimismo, Rogoff, (1990) en su enfoque sociocultural, refuerza la idea

de que el aprendizaje y la autorregulación se desarrollan dentro de contextos de interacción social, incluido el juego simbólico y dramático. La investigadora enfatiza cómo el juego permite a los niños practicar la regulación de su comportamiento a través de la observación y la participación en actividades colaborativas.

Los aportes de estos autores respecto al juego simbólico, juego dramático o juego de simulación, (son prácticamente sinónimos, dependiendo del autor y de la época, hay inclinación por uno u otro nombre), son perspectivas que complementan y amplían las ideas de Vigotsky sobre cómo el juego contribuye al desarrollo de la autorregulación infantil. Se infiere entonces, que todos los autores mencionados están de acuerdo en que este tipo de juego permite a los niños experimentar con roles sociales, seguir reglas y normas, y practicar la autorregulación cognitiva y emocional (Bruner, 1972; Bodrova & Leong, 2007; Smilansky, 1968). Los elementos de concordancia mínimos son dos: el primero, relacionado con la interacción social, es decir, el juego de fantasía y el juego simbólico son esenciales para el desarrollo de habilidades sociales y la autorregulación, ya que involucran la toma de decisiones y el autocontrol (Vigotsky, 1972; Rogoff, 1990). Y el segundo, los aportes al desarrollo cognitivo porque el juego simbólico contribuye a potenciar la imaginación, el pensamiento abstracto y la autorregulación (Piaget, 1962 & Garvey, 1990).

Al llevar este marco teórico al aula del grado transición donde habitan niños entre 5 y 6 años, es imperante pensar en el perfil del profesional en educación infantil. Al respecto, Acosta y Padilla (2020) subrayan que "los profesores deberían comenzar por

brindar una relación cálida y receptiva en la que los niños se sientan respetados como individuos" (p. 64). Este tipo de relación no solo promueve la autoeficacia, sino que también crea un espacio seguro donde los niños pueden explorar nuevas habilidades y aprender de sus errores. La calidad de las interacciones entre adultos y niños, por lo tanto, se convierte en un factor determinante en el desarrollo de la autorregulación. Las experiencias positivas, como el cuidado considerado y la atención a las necesidades emocionales de los niños, contribuyen a su bienestar y capacidad para gestionar sus emociones.

Surge entonces otro concepto muy trabajado en la última década y es el relacionado con la atención plena. Además, el concepto de atención plena aplicado en entornos educativos puede ser un recurso valioso para el desarrollo de la autorregulación. Acosta y Padilla (2020) destacan que "los niños que participan en programas basados en la atención plena se involucran en una serie de ejercicios experienciales que les obligan a observar y reflexionar sin juicios sobre una experiencia particular momento a momento" (p. 46). Este enfoque ayuda a los niños a desarrollar habilidades atencionales y procesos reflexivos, elementos clave en la autorregulación. Las prácticas de atención plena permiten a los niños familiarizarse con sus pensamientos y emociones, fomentando una regulación más efectiva de sus conductas.

Pensando en una estrategia educativa, la atención plena es una destreza que puede complementar el desarrollo de la autorregulación en los niños. Programas basados en la atención plena han demostrado ser efectivos en la mejora de las

habilidades de autorregulación, ya que enseñan a los niños a observar y reflexionar sobre sus pensamientos y emociones sin juicios. Esto les permite desarrollar una mayor conciencia de sí mismos y un mejor control emocional. Los ejercicios de atención plena, que pueden incluir actividades simples como la respiración consciente o la meditación guiada, pueden integrarse en la rutina diaria de la clase. De esta manera, los niños aprenden a calmarse y a gestionar sus emociones en situaciones de estrés.

Se concibe entonces, que el juego dramático, como subraya Estrugo y Moreira (2020), cumple una función vital en la adquisición de habilidades de autorregulación. Ellas señalan que “el juego dramático maduro está fuertemente relacionado con la adquisición de las habilidades de autorregulación” (p. 79). A través del juego, los niños tienen la oportunidad de experimentar diversas situaciones sociales y emocionales, lo que les permite practicar la regulación de sus respuestas. Este tipo de juego no solo es un medio de diversión, sino que actúa como un vehículo para el aprendizaje de habilidades sociales esenciales, como la toma de turnos, el control emocional y el seguimiento de reglas. A medida que los niños participan en juegos de rol, experimentan con diferentes identidades y escenarios, lo que fomenta su capacidad de adaptación y resolución de problemas.

En este marco, la flexibilidad cognitiva que se desarrolla en este contexto se traduce en una mayor capacidad para gestionar la frustración y los conflictos en situaciones reales. Como se indica en el estudio de Slot et al. (2017), “la calidad del juego dramático está fuertemente relacionada con la autorregulación cognitiva” (p. 324). La

complejidad y la riqueza de las interacciones durante el juego son esenciales para facilitar el desarrollo de estas habilidades. Esto implica que el tipo y la forma en que los niños participan en el juego dramático tienen un impacto significativo en su capacidad para regular sus propios procesos cognitivos, tales como el pensamiento, la atención y la toma de decisiones. Respecto a la calidad del Juego Dramático, intervienen varios factores como la complejidad del juego, la profundidad de la interacción social entre los niños, la imaginación y creatividad involucradas y la estructura del juego en sí. Un juego dramático de alta calidad no solo permite a los niños asumir roles y actuar en diferentes situaciones, sino que también los invita a pensar de manera crítica, a planificar sus acciones y a considerar las emociones y reacciones de los demás.

Aunado a lo anterior, cuando se habla de Autorregulación Cognitiva se hace referencia a la capacidad de los individuos para controlar y dirigir sus procesos mentales. Esto incluye habilidades como establecer metas, planificar cómo alcanzar esas metas, monitorear su progreso, evaluar los resultados y ajustar su comportamiento en función de lo que han aprendido. En los niños, esta habilidad es decisiva para el aprendizaje efectivo y para manejar situaciones en su vida diaria. La relación entre la calidad del juego dramático y la autorregulación cognitiva se manifiesta en cómo los preescolares que participan en juegos dramáticos de calidad tienen más oportunidades para desarrollar habilidades de autorregulación. Por ejemplo, en un entorno de juego donde los pequeños asumen diferentes personajes en un escenario imaginario, deben pensar de manera crítica sobre cómo actuar y reaccionar en función del rol que están

interpretando. Esto implica que deben planificar sus respuestas, considerar las emociones de otros personajes y ajustar su comportamiento en consecuencia.

Una situación que ejemplifica lo mencionado sucede cuando imaginamos un grupo de niños en un aula de preescolar que están participando en un juego dramático donde simulan ser médicos y pacientes en un hospital. *La planificación* ocurre antes de comenzar el juego propiamente dicho: los niños discuten qué roles van a asumir y cómo se desarrollará la historia. Esta planificación requiere que piensen en las acciones que deben realizar y en cómo se deben comunicar entre ellos. Seguidamente sucede *la Ejecución*: a medida que el juego avanza, uno de los niños, que está actuando como médico, debe decidir cómo diagnosticar y tratar a su "paciente". Este niño debe mantener la atención, recordar el "historial médico" que han creado, y ser capaz de ajustar su enfoque según las reacciones de sus compañeros, quienes están interpretando el papel de los pacientes. Luego sobreviene *la Reflexión y Ajuste*: después de cada "consulta", el niño médico puede reflexionar sobre cómo sus acciones afectaron a sus compañeros. Si el paciente no reacciona de la manera que él esperaba, tendrá que pensar en una nueva estrategia para comunicarse o tratar el problema, ajustando su enfoque en función de la situación.

Es, mediante el ejercicio descrito, que se pueden observar en detalle todos los beneficios del juego dramático para el fomento de la autorregulación. Mediante este juego dramático, los niños no solo están involucrados en una actividad lúdica, sino que también están practicando la autorregulación cognitiva al aprender a planificar,

monitorizar y ajustar su comportamiento en consonancia con las condiciones del juego y la interacción con sus iguales. Esto les ayuda a desarrollar una mayor capacidad para manejar sus pensamientos y acciones en diversas circunstancias de la vida real, lo que es esencial para su crecimiento y aprendizaje continuo.

Ahora bien, la autorregulación infantil emerge como un proceso dinámico y multifacético, profundamente influenciado por el entorno social y las interacciones lúdicas. La integración de estrategias que promuevan la atención plena, la calidad de las relaciones educativas y el juego dramático puede potenciar el desarrollo de la autorregulación en los niños. Como señala UNICEF (2017), “durante este periodo de vida, el cerebro crece con asombrosa rapidez, lo que determina y afecta profundamente el desarrollo cognitivo, social y emocional del niño” (p. 11). Invertir en la promoción de la autorregulación no solo beneficia el aprendizaje en la infancia, sino que también sienta las bases para el éxito y bienestar en la vida adulta.

En ese orden de ideas, la autorregulación es un proceso que se inicia desde el nacimiento y se manifiesta en la capacidad del niño para controlar sus impulsos y responder a las demandas del entorno. Según Ruiz y Julio (2013), la autorregulación se define como “un sistema complejo de respuestas que permiten al individuo analizar los contextos y el repertorio de respuestas con las que hacer frente a los ambientes” (p. 1). Este proceso no es solo innato, sino que se desarrolla a través de interacciones significativas con adultos y experiencias enriquecedoras. Por lo tanto, es importante que

los educadores creen un ambiente que fomente la autorregulación al ofrecer respuestas empáticas y consistentes, así como apoyo en el aprendizaje emocional.

De esta forma, el juego dramático emerge como un componente vital en el desarrollo de la autorregulación. Estrugo y Moreira (2020) indican que el entorno lúdico permite a los niños enfrentar y resolver conflictos, lo que contribuye a desarrollar habilidades de resolución de problemas y autorregulación emocional. Así, el juego no solo se convierte en un medio de solaz, sino en una herramienta para el aprendizaje y la formación de prácticas sociales. La autorregulación es un componente esencial del aprendizaje y desarrollo infantil. Se refiere a la capacidad de los niños para gestionar sus emociones, comportamientos y pensamientos, adaptándose a diversas situaciones y entornos. Según Pintrich (2000), "el aprendizaje autorregulado es un proceso activo y constructivo mediante el cual los estudiantes establecen objetivos para su aprendizaje y luego intentan monitorear, regular y controlar su cognición, motivación y comportamiento" (p. 453). Esta habilidad es relevante no solo para el rendimiento académico, sino también para el bienestar emocional y social de los niños.

Se infiere entonces que la autorregulación no es una habilidad que se desarrolla de forma aislada; está profundamente influenciada por las interacciones sociales y el contexto en el que se desarrolla el niño. Los cuidadores y educadores desempeñan un papel fundamental en este proceso, debido a que sus respuestas y estrategias de enseñanza pueden fomentar o inhibir el desarrollo de la autorregulación en los niños. Desde la práctica pedagógica, los profesores pueden avanzar hacia las metas de los

ODS 4 y 10 al implementar estrategias que integren la autorregulación y el juego dramático en el currículo. Por ejemplo, la creación de espacios de aprendizaje que fomenten el juego simbólico y las actividades colaborativas puede potenciar la interacción social y la toma de decisiones entre los estudiantes. El trabajo en parejas y en grupos pequeños, junto con la realización de actividades desafiantes, son prácticas notables que fomentan el aprendizaje autorregulado en los entornos preescolares. Además, un enfoque cálido y de apoyo por parte de los docentes crea un ambiente propicio para que los niños se sientan seguros al asumir riesgos en su aprendizaje. Por ejemplo, cuando los maestros alientan a los estudiantes a colaborar en proyectos, les permiten explorar nuevas ideas y estrategias, lo que fortalece su autonomía y capacidad para gestionar su propio proceso de aprendizaje.

Adicionalmente, al cultivar un ambiente educativo inclusivo y atento, donde cada niño se sienta respetado y seguro, se pueden reducir las desigualdades en el acceso a oportunidades de aprendizaje. La atención plena y la mediación en el juego permiten que los niños reflexionen sobre sus emociones y aprendan a regularlas, lo que contribuye a su desarrollo integral y a una convivencia armónica en el aula. La UNICEF (2017), sostiene que “invertir en los niños al principio de sus vidas es lo acertado y lo más inteligente que se puede hacer” (p. 12), lo que resalta la importancia de implementar estrategias efectivas desde la educación inicial para construir una sociedad más equitativa y sostenible.

En línea con lo anteriormente expresado, la inversión en el desarrollo infantil durante las etapas iniciales de la vida se considera una de las decisiones más estratégicas y beneficiosas que se pueden realizar para asegurar un futuro próspero. Así, al integrar la autorregulación y el juego dramático en la práctica pedagógica, los educadores no solo fomentan habilidades esenciales en los niños, sino que también contribuyen a alcanzar los ODS 4 y 10, trabajando hacia una educación de calidad que promueva la inclusión y la equidad. A través de estas prácticas, se sientan las bases para un desarrollo saludable y una mejor calidad de vida en el futuro de los niños.

Con relación a la inclusión educativa, Domingo (2021) sostiene que esta debe ser analizada en función de las condiciones actuales y con una proyección hacia los objetivos futuros del sistema educativo. Este concepto es dinámico y se encuentra en constante evolución, lo que significa que su interpretación puede variar significativamente dependiendo del contexto, la cultura y el momento específico en que se evalúe. Así, hablar de inclusión implica reconocer que se trata de un compromiso serio y un desafío importante para los profesionales de la educación, quienes deben enfrentar diversas realidades educativas. En este sentido, la inclusión no solo es una meta por alcanzar, sino que también requiere un enfoque reflexivo y adaptable, permitiendo que se acomode a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de la sociedad en general. Esta perspectiva resalta la importancia de un enfoque crítico y contextualizado que tome en cuenta las particularidades de cada entorno educativo para avanzar hacia una verdadera inclusión.

Siguiendo esta lógica, la inclusión educativa es un principio fundamental que busca garantizar el derecho a la educación para todos los niños, asegurando su permanencia y un trato integral en el sistema educativo. Este enfoque implica la eliminación de barreras que pueden llevar a la exclusión o al abandono escolar, así como la creación de un entorno donde cada estudiante pueda desarrollar su potencial. En el contexto colombiano, es esencial abordar las desigualdades que emergen desde la primera infancia, donde se inician diferentes procesos de desarrollo. La inclusión educativa debe comenzar antes de la escolarización formal, integrando la participación de los padres en la transmisión de valores y principios que se refuercen en el aula.

Un ejemplo que complementa las anteriores afirmaciones se relaciona con los programas comunitarios que fomentan la participación familiar, en los cuales, los padres son capacitados para apoyar el aprendizaje de sus hijos en casa, lo que, a su vez, permite a los docentes construir sobre esa base durante el proceso educativo. Sin embargo, el rol del docente es decisivo en este proceso, porque debe estar preparado para responder a la diversidad presente en el aula y adaptar sus métodos de enseñanza a las necesidades individuales de los estudiantes.

Sumado a esto, es importante señalar que el campo emocional ha sido abordado efectivamente a través del juego dramático, logrando resultados consistentes con el modelo de educación emocional esbozado por Bisquerra (2016) y Bisquerra y Pérez (2012), en el que prevalece la diversidad en el aula con actividades colaborativas que reconocen las particularidades de cada discente, garantizando que todos dispongan de

un espacio para comunicarse sin restricciones. Además, se ha observado que la intervención del docente como guía es fundamental, porque su capacidad para escuchar a los alumnos y su participación en el juego los convierte en una figura de referencia tal como lo afirma Gómez, (2014). Al revisar los resultados en investigaciones que emplean el juego dramático para trabajar la esfera emocional y la inclusión, se evidencia, por ejemplo, que investigadores como Wright et al. (2013) demostraron que esta estrategia atiza aspectos como las habilidades sociales, la autorregulación, el compromiso, el autoconocimiento, la escucha activa y la creación de lazos grupales, brindando a los escolares oportunidades de interacción y colaboración en un espacio seguro, mientras se resuelven conflictos cotidianos.

En este sentido, la capacitación continua del personal docente se convierte en una necesidad imperante, permitiéndoles afrontar los desafíos que surgen en contextos heterogéneos. La formación debe incluir estrategias que fomenten la autorregulación de los estudiantes, donde el juego dramático actúa como un recurso pedagógico valioso. Con las actividades lúdicas, los niños no solo desarrollan habilidades socioemocionales, sino que también aprenden a regular sus comportamientos en un ambiente de cooperación y respeto. Por ejemplo, al participar en juegos de rol, los niños practican la toma de decisiones y el manejo de emociones, habilidades que son fundamentales para su desarrollo integral y su futura participación en la sociedad. Es decir, el juego dramático consiente trabajar la empatía en la medida en que, al interpretar un papel, se aprende a ver el mundo desde otra perspectiva (González, 2015).

Asimismo, la comunicación efectiva entre docentes y estudiantes es un elemento clave en el proceso de aprendizaje inclusivo. Los educadores deben adoptar un enfoque interactivo y colaborativo, donde cada niño se sienta escuchado y valorado. Este tipo de relación no solo potencia la seguridad y autoestima de los estudiantes, sino que también les ayuda a desarrollar la autorregulación al fomentar un entorno donde se sientan cómodos para expresar sus ideas y emociones. La inclusión educativa en Colombia, por lo tanto, no es solo un reto, sino una oportunidad para construir un sistema educativo más equitativo, que promueva el desarrollo de competencias necesarias para la vida en un mundo cada vez más diverso.

Teniendo en cuenta lo señalado hasta aquí, se conoce ampliamente sobre las implicaciones del Juego para la Educación Inclusiva. Realizar el juego dramático en las aulas puede tener un impacto significativo en la promoción de la educación inclusiva. Al ofrecer un espacio donde todos los niños pueden participar, independientemente de sus habilidades o antecedentes, se fomenta un sentido de pertenencia y comunidad. La inclusión no solo se refiere a la presencia física de los estudiantes en el aula, sino a su participación significativa en el aprendizaje. En este aspecto, El proceso de aprendizaje y la autorregulación de los individuos se nutren profundamente de las interacciones sociales, donde actividades como el juego simbólico y dramático desempeñan un papel importante. Por ejemplo, cuando los niños participan en un juego de roles en el que simulan ser maestros y estudiantes, están no solo explorando diferentes dinámicas sociales, sino también practicando habilidades de autorregulación al tener que negociar

turnos, resolver conflictos y adaptar sus comportamientos a las expectativas del juego. Esta forma de interacción les permite desarrollar competencias sociales y emocionales que son fundamentales para su crecimiento y aprendizaje. Asimismo, este tipo de juego proporciona un espacio donde los niños pueden experimentar la diversidad y aprender a respetar y valorar las diferencias en sus compañeros.

Ahora bien, es importante conocer algunas estrategias pedagógicas para fomentar la Autorregulación mediante el Juego. Para que el juego dramático sea efectivo en el desarrollo de la autorregulación, es necesario que los educadores implementen estrategias pedagógicas que faciliten este proceso. Esto puede incluir la creación de actividades que fomenten la colaboración y la comunicación entre los niños, así como la inclusión de juegos que requieran turnos y resolución de conflictos. Los autores Acosta y Padilla (2020) señalan que "el trabajo en parejas y el trabajo en grupos pequeños, junto con las tareas desafiantes y el enfoque cálido de los maestros se encuentran entre las prácticas que más apoyan el aprendizaje autorregulado en los entornos preescolares" (p. 63). Al incorporar estas prácticas, los educadores no solo promueven la autorregulación, sino que también desarrollan habilidades sociales y emocionales en los estudiantes.

No obstante, poco se ha estudiado sobre el impacto de la Formación Docente en la Autorregulación. La formación docente es un aspecto crítico en la promoción de la autorregulación infantil. Los educadores deben estar equipados con el conocimiento y las habilidades necesarias para implementar prácticas que fomenten un ambiente de

aprendizaje positivo y seguro. La capacitación en técnicas de atención plena y estrategias de mediación puede ser de gran ayuda para los docentes en su trabajo diario. El compromiso de los educadores con su propio desarrollo profesional es esencial para garantizar que puedan proporcionar un apoyo efectivo a sus estudiantes. La reflexión sobre su práctica y el intercambio de experiencias con colegas pueden enriquecer su comprensión sobre la autorregulación y el papel del juego en el desarrollo infantil.

Desde una perspectiva más amplia, es fundamental que las políticas educativas también reflejen el compromiso con la autorregulación y el juego en la educación infantil. Las iniciativas que promueven la formación de docentes, la creación de espacios de aprendizaje inclusivos y el acceso a recursos lúdicos son esenciales para avanzar hacia los ODS. La implementación de políticas que apoyen la educación en la primera infancia, así como la atención a la diversidad, puede contribuir a reducir las desigualdades en el acceso a oportunidades educativas. Al destinar recursos a una educación de calidad en las primeras etapas de la vida, se establecen los cimientos para construir una sociedad más justa e inclusiva. Y si cada docente bien preparado, que se forma permanentemente y que conoce las bondades del juego, especialmente, el juego dramático, apoya y utiliza estrategias lúdicas donde los niños asuman personajes con retos fascinantes para imitar entornos y profesiones u oficios, está contribuyendo al desarrollo integral de los preescolares, haciendo que permanezcan en la escuela y que aprendan habilidades y destrezas para la vida.

De otra parte, la evaluación del desarrollo de la autorregulación en los niños debe ser parte integral de la práctica pedagógica. Los educadores deben utilizar herramientas de evaluación que midan no solo el rendimiento académico, sino también las habilidades sociales y emocionales. Esto permitirá identificar áreas de mejora y ajustar las estrategias pedagógicas en consecuencia. Las observaciones sistemáticas y la retroalimentación continua son esenciales para promover el desarrollo de la autorregulación. Al monitorear el progreso de los niños, los educadores pueden adaptar sus enfoques y proporcionar el apoyo necesario para fomentar un aprendizaje significativo. Existen autoinformes, fichas de observación y ejercicios basados en test que se pueden implementar para verificar el aumento o desarrollo de procesos autorregulatorios en la educación inicial.

Respecto al impacto a largo plazo de la Autorregulación en la vida adulta existen diferentes estudios que insisten en promoverla desde los primeros años. El desarrollo de la autorregulación en la infancia es fundamental, ya que tiene implicaciones significativas para la vida adulta. Investigaciones han demostrado que los niños que cultivan habilidades de autorregulación son más propensos a sobresalir en su rendimiento académico y a establecer relaciones interpersonales saludables. Estas habilidades les permiten enfrentar desafíos con mayor resiliencia, lo que se traduce en una vida más satisfactoria y equilibrada. Además, James Heckman, economista destacado y ganador del premio Nobel ha señalado que las inversiones en el desarrollo de la autorregulación desde los primeros años contribuyen a mejorar los resultados sociales, económicos y de

salud en la edad adulta. Invertir en la autorregulación en la infancia no solo beneficia a los individuos, sino que también enriquece a la sociedad en su conjunto, creando ciudadanos más capacitados y comprometidos. Así, fomentar la autorregulación desde la niñez se presenta como una estrategia esencial para construir un futuro más próspero y equitativo.

Junto con lo expuesto, es necesario mencionar la importancia de la colaboración familiar. La colaboración entre la escuela y la familia es fundamental para el desarrollo de la autorregulación en los niños. Los padres y cuidadores deben ser incluidos en el proceso educativo, y se les debe proporcionar formación y recursos que les permitan apoyar el desarrollo de la autorregulación en el hogar. Estrategias como talleres para padres sobre el manejo de emociones y la creación de un ambiente estructurado en casa pueden ser beneficiosas. La comunicación abierta entre educadores y familias contribuye a crear un entorno coherente y propicio para el aprendizaje. Asimismo, es relevante recalcar que la educación en la primera infancia incluya una dimensión de conciencia social y cultural. Los niños deben aprender a reconocer y valorar la diversidad en sus entornos, lo que contribuye a un sentido de comunidad y a la reducción de prejuicios. Esto se alinea con los objetivos de los ODS, que buscan promover la paz y la justicia en todas las sociedades. A través del juego y la interacción social, los niños pueden aprender a respetar y celebrar las diferencias, desarrollando así una mentalidad abierta y colaborativa.

Para sintetizar los argumentos presentados y responder a las dos preguntas formuladas, se concluye que el juego, especialmente el juego dramático, desempeña un papel fundamental en el desarrollo de habilidades de autorregulación en la primera infancia. Estas habilidades incluyen la planificación, la organización, el control de impulsos, la toma de decisiones y la interacción social, lo que a su vez fortalece las capacidades cognitivas superiores y promueve estrategias individuales efectivas para futuros aprendizajes. Esto ocurre en la medida en que los niños participan en experiencias de juego dramático de calidad, con desafíos estructurados por sus docentes o cuidadores, en entornos donde se sienten como el centro de atención y cuentan con la confianza necesaria para asumir nuevas responsabilidades a través de la corporalidad, la expresión verbal, la diversión, la creatividad y la imaginación. Un niño autorregulado emocional, social y cognitivamente está preparado para enfrentarse a los desafíos del siglo XXI en condiciones de ganar o perder y con las herramientas necesarias para aportar a la sociedad y al bienestar común.

CONCLUSIONES

Dados los anteriores argumentos, se puede concluir que la autorregulación infantil es fundamental para el desarrollo emocional, social y académico de los niños, y se nutre de interacciones positivas con adultos y experiencias lúdicas. En Colombia, donde muchos niños en edad preescolar provienen de contextos vulnerables, es esencial que los educadores y cuidadores fomenten habilidades de autorregulación desde una edad temprana. Supongamos una comunidad educativa del sector oficial donde un grupo de docentes decide implementar rutinas diarias que integren momentos de reflexión y autoevaluación. En este escenario, los niños tendrían la oportunidad de identificar sus emociones y expresar sus sentimientos de manera adecuada.

Se podría anticipar que estas prácticas no solo fomentarían un ambiente de convivencia armoniosa en el aula, sino que también incentivarían una mayor concentración y autonomía en el proceso de aprendizaje. A medida que los preescolares desarrollaran su autonomía, su entusiasmo por aprender podría intensificarse, estableciendo así un vínculo positivo y duradero con la educación que influiría en su desarrollo personal y académico en el futuro. Por esta razón, el juego es una herramienta pedagógica valiosa, un dispositivo que contribuye a alcanzar los propósitos de la educación inicial y preescolar. Dentro de la amplia gama de juegos, el juego dramático se presenta como un instrumento poderoso que permite a los niños practicar la

regulación de sus emociones y comportamientos, favoreciendo habilidades sociales y de resolución de conflictos en un ambiente seguro y estructurado.

De otra parte, es necesario desarrollar políticas educativas que apoyen la formación docente, la creación de entornos de aprendizaje inclusivos y el acceso a recursos que promuevan el juego y la autorregulación. En Colombia, contamos con las cuatro actividades rectoras del enfoque de la educación inicial, donde el juego es fundamental, ya que, como se menciona, *con el hecho de jugar ya hay aprendizaje*. Sin embargo, no es suficiente que el juego sea simplemente parte del currículo; es indispensable que el perfil del docente que orienta a los niños en sus primeros años de vida reconozca y utilice juegos dramáticos que les ayuden a fortalecer sus habilidades. Por ejemplo, en escuelas de barrios populares, algunos docentes han adaptado el currículo para incluir juegos de roles en los que los niños simulan profesiones, como médicos o maestros. Estas actividades no solo incrementan su vocabulario y habilidades comunicativas, sino que también les enseñan a resolver problemas cotidianos y a asumir roles que probablemente desempeñarán en el futuro. Al integrar el juego dramático en su práctica pedagógica, los docentes pueden promover un aprendizaje significativo que trascienda el aula y se aplique en la vida diaria de los niños.

Igualmente, la colaboración familiar se hace indispensable, dado que los preescolares pasan una parte significativa de su tiempo en casa, con sus cuidadores o con su familia extensa. El involucramiento de las familias en el proceso educativo es esencial para el desarrollo de la autorregulación en los niños, creando un entorno

coherente que favorezca el aprendizaje. En contextos vulnerables, se pueden implementar programas que invitan a las familias a participar en talleres de formación sobre la importancia de la autorregulación y el juego. Estas iniciativas han demostrado que, al involucrar a los padres en la educación, los niños se benefician de un apoyo más consistente y efectivo en el hogar. Esta colaboración no solo refuerza las enseñanzas en el aula, sino que también ayuda a los niños a sentir un sentido de pertenencia y apoyo en su proceso de aprendizaje.

También es importante recalcar que la inversión en el desarrollo de la autorregulación en la primera infancia tiene repercusiones significativas en la vida adulta, mejorando el rendimiento académico y el bienestar general. Variedad de estudios respaldan esta afirmación, destacando que invertir en la infancia es invertir en la economía y el avance de los pueblos. En Colombia, la implementación de programas de educación inicial que priorizan la autorregulación y el desarrollo emocional ha mostrado resultados positivos en el rendimiento escolar a largo plazo. Por ejemplo, el Proyecto de Educación Inicial de la Fundación Éxito ha logrado mejorar las habilidades socioemocionales de los niños, lo que se ha traducido en un aumento en sus calificaciones y en una disminución de la violencia en las aulas. Estos resultados son una prueba contundente de que invertir en la infancia no solo tiene un impacto inmediato en los individuos, sino que también puede contribuir al desarrollo socioeconómico de las comunidades. La evidencia sugiere que cuando los niños reciben el apoyo adecuado en

sus primeros años, es más probable que se conviertan en adultos resilientes, con habilidades para enfrentar los desafíos de la vida.

Adicionalmente, el juego dramático se ha consolidado como una herramienta eficaz para suscitar una emocionalidad efectiva en los escolares y como un mecanismo de inclusión educativa. Al participar en dramatizaciones, los estudiantes no solo representan personajes en un espacio concreto, sino que también experimentan un viaje introspectivo que les permite identificar y expresar sus propias emociones. Como han señalado diversos estudios, este enfoque sistemático del juego dramático facilita la conciencia emocional, que incluye reconocer y gestionar tanto las emociones propias como las de los demás. Al imaginar ser otros personajes, los estudiantes desarrollan empatía, un aspecto fundamental para la inclusión, ya que aprenden a ver el mundo desde diferentes perspectivas. De esta manera, el juego dramático se convierte en un catalizador para la creación de un entorno escolar donde cada niño se sienta valorado y comprendido, lo que es esencial para su integración social y emocional.

Además de fomentar la conciencia emocional, el juego dramático es un vehículo para el desarrollo de habilidades socioemocionales vitales que facilitan la inclusión en el aula. Mediante la participación en actividades de dramatización, los estudiantes practican la escucha activa, el trabajo cooperativo y la aceptación de las diferencias, lo cual es fundamental en un contexto educativo diverso. Estas habilidades, promovidas de manera lúdica, permiten a los niños construir relaciones interpersonales más sólidas y mejorar su capacidad para interactuar en un entorno social. El enfoque en el drama y la expresión

artística no solo ayuda a consolidar la identidad de cada estudiante, sino que también establece un clima de aula positivo donde se valora la colaboración y el respeto mutuo. Así, el juego dramático se presenta como una estrategia educativa integral que, al fortalecer las competencias socioemocionales, contribuye a una educación inclusiva y equitativa.

Por todo lo anterior, este artículo tipo ensayo argumentativo expone el juego dramático como una herramienta fundamental no solo para promover la autorregulación socioemocional y cognitiva en los niños, sino también para facilitar la inclusión educativa en entornos desemejantes. Al permitir a los estudiantes explorar sus emociones y experimentar múltiples perspectivas a través de la dramatización, se cultivan habilidades socioemocionales y cognitivas que son esenciales para su desarrollo integral. Esta práctica no solo enriquece el aprendizaje individual, sino que también fomenta un ambiente de respeto y colaboración en el aula, donde cada niño se siente valorado y apoyado. En consecuencia, integrar el juego dramático en los procesos educativos se presenta como una estrategia clave para construir una educación inclusiva y empoderadora, que prepara a los niños para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más complejo y diverso.

REFERENCIAS

- Acosta Esmeral, R., & Padilla Ospina, A. (2020). La autorregulación en la educación inicial: Estrategias y prácticas. [Trabajo de Maestría investigativa en educación]. Disponible en <https://manglar.uninorte.edu.co/handle/10584/10010#page=1>
- Bisquerra Alzina, R. (2016). Educación emocional. Documento inédito elaborado para las I Jornadas del Máster en Resolución de Conflictos en el Aula. Recuperado de <http://online.ucv.es/resolucion/files/Bisquerra-R.-2016.-Educaci%C3%B3nemocional.pdf>
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Avances en Supervisión Educativa*, 16, 1-11.
- Bodrova, E., & Leong, D. J. (2007). *Tools of the mind: The Vygotskian approach to early childhood education* (2nd ed.). Pearson. Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Elena-Bodrova/publication/31663781_Tools_of_the_Mind_Vygotskian_approach_to_early_childhood_education_E_Bodrova_DJ_Leong/links/596bcaafa6fdcc18ea79267a/Tools-of-the-Mind-Vygotskian-approach-to-early-childhood-education-E-Bodrova-DJ-Leong.pdf
- Bruner, J. S. (1972). *The relevance of education*. Norton.
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), 41-44.
- Domingo Martos, L. (2021). La inclusión educativa en España desde la voz del profesorado [Universidad Granada. Tesis Doctoral]. Disponible en [https://digibug.ugr.es/flexpaper/handle/10481/70439/62862\(1\).pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/flexpaper/handle/10481/70439/62862(1).pdf?sequence=4&isAllowed=y)
- Estrugo, M. y Moreira, K. (2020). Las relaciones entre juego dramático y autorregulación: Una revisión sistemática. *Revista de Psicología*. Vol. 16, Nº 32, pp. 79-103. Artículo con DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.16.32.2020.p79-103>
- Garvey, C. (1990). *Play*. Harvard University Press.
- Gómez Mayorga, C. (2014). *Un aula abierta al mundo*. *Didáctica Inicial*. Camus Ediciones, 4(1), 29-33.
- González García, J. (2015). Dramatización y Educación Emocional, *Revista CPU-e*, 21, 98-119.

- Heckman, J. (2022). "La importancia del desarrollo en la primera infancia". University of Chicago. En *La primera infancia importa para cada niño*. Investing in the Foundation of Sustainable Development: Pathways to scale up for early childhood development. Disponible en https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/2019-01/La_primera_infancia_importa_para_cada_nino_UNICEF.pdf
- Fundación Éxito. (2024). *Proyecto de Educación Inicial*. Disponible en <https://www.fundacionexito.org/atencion-la-ninez>
- Panadero, E. & Alonso-Tapia, J. (2014). Teorías de autorregulación educativa: una comparación y reflexión teórica. *Psicología Educativa. Revista de los Psicólogos de la Educación*, vol. 20, núm. 1, 2014, pp. 11-22. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid – España. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/6137/613765433002.pdf>
- Piaget, J. (1962). *Play, dreams, and imitation in childhood*. W. W. Norton & Company.
- Pintrich, P. R. (2000). "The Role of Goal Orientation in Self-Regulated Learning". En *Handbook of Self-Regulation* (p. 453). Academic Press.
- Rogoff, B. (1990). *Apprenticeship in thinking: Cognitive development in social context*. Oxford University Press.
- Ruiz, C. y Julio, R. (2013). *Consideraciones sobre la autorregulación*. Disponible en <http://programadedesarrollopsicosocial.blogspot.com/2013/03/consideracionessobre-la.html>
- Smilansky, S. (1968). *The effects of sociodramatic play on disadvantaged preschool children*. Wiley.
- UNICEF. (2017). *Aprendizaje en la primera infancia*. UNICEF.
- Wright, C., Diener, M. L. y Kemp, J. L. (2013). Storytelling Dramas as a Community Building Activity in an Early Childhood Classroom. *Early Childhood Education Journal*, 41(3), 197-210. <https://doi.org/10.1007/s10643-012-0544-7>